

BIBLIOGRAFÍA

Domanski, Juliusz: *La philosophie, théorie ou manière de vivre? Les controverses de l'Antiquité à la Renaissance*, Cerf / Ed. Universitaires de Fribourg, Paris / Fribourg, 1996, 126 págs.

El breve y jugoso libro de Domanski recoge cuatro conferencias pronunciadas por el autor en el Collège de France acerca de la concepción de la filosofía en la Antigüedad y al comienzo del Renacimiento, precedidas por un prefacio de Pierre Hadot, en el que éste señala las profundas coincidencias entre ambos, pese a haber desarrollado sus investigaciones de manera totalmente independiente. La tesis que comparten Hadot y Domanski subraya la finalidad práctica del concepto de filosofía, entendida como un modo de vida, más que como una especulación eminentemente teórica, pero mientras el primero se centra en la filosofía antigua y en su obra más reciente –*Qu'est-ce que la philosophie antique?* (Paris, 1996)– amplía la perspectiva histórica hasta la época moderna, Domanski se ocupa sobre todo del periodo renacentista y se remonta, en busca de los orígenes, al pensamiento antiguo. De este modo, las investigaciones de uno y otro resultan complementarias.

En el primer capítulo, dedicado al ideal de filosofía de la Antigüedad y a su puesta en duda por la patristica, aclara el autor que el significado del adjetivo “práctica” aplicado a la filosofía y, dentro de ella, a la ética, debe entenderse en el sentido de una “ética realizada, una ciencia de las costumbres no solamente teórica, sino «practicada», encarnada, por así decir, en las costumbres del filósofo, un arte de vivir ejercido por él mismo. [...] Desde Platón, pasando por la reflexión metafilosófica de los filósofos helenistas hasta Plotino, una *communis philosophorum opinio* nos dice que, para ser un verdadero filósofo, no basta saber cómo hay que conducir la propia vida, sino que es además indispensable vivir en pleno acuerdo con ese saber” (p. 11). La filosofía es verdaderamente tal en la medida en que impregna la personalidad misma del filósofo, su comportamiento. El contacto con el cristianismo rompe, según Domanski, la unidad compacta entre el contenido teórico y su realización vital en favor del aspecto teórico, al dudar los Padres de la Iglesia de que los filósofos griegos hubieran llevado realmente a la práctica la doctrina que enseñaban. En la escolástica medieval, de la que trata el segundo capítulo, se confirma esta tendencia mediante un nuevo factor, que tiene que ver con la organización del saber en las universidades y el lugar reservado a la filosofía, la cual, subordinada a la teología, es puesta al mismo nivel que las artes liberales y revestida de un carácter propedéutico. Todo ello contribuye a una tendencia, cada vez más manifiesta,

BIBLIOGRAFÍA

“a dar a la filosofía un carácter únicamente «teórico» y «científico», tendencia que tenía una significación muy particular y que no era conforme a ninguno de los modelos anteriores de la noción de filosofía” (pp. 48-49). A la filosofía y a la fe se asignan, respectivamente, la dimensión teórica y la práctica, produciéndose así una separación entre ambos aspectos.

La imagen demasiado unívoca esbozada en el capítulo precedente es corregida y completada mediante la exposición de otros modelos filosóficos vigentes en la Edad Media, entre los que destaca el que considera al monje el filósofo por excelencia o el que, como ocurre en Pedro Abelardo, concibe a los filósofos paganos como una especie de cristianos no bautizados. En ambos casos, se reproduce de alguna manera la idea de la filosofía como modo de vida. Estas tendencias no escolásticas se consolidan en los siglos XIV y XV y anuncian la concepción de los humanistas, objeto del capítulo cuarto. Un ejemplo del cambio que se opera en este periodo lo constituye la afirmación de Petrarca, quien se lamenta de que la lectura de todos los libros morales de Aristóteles le habían hecho quizá más docto, pero no mejor; de manera semejante, tanto Erasmo como el mismo Petrarca encuentran en las obras de Cicerón, Séneca, Horacio o Virgilio una ayuda efectiva para ser mejores. La idea del *homo felicitabilis* de Buridán está presente en esta época como aspecto esencial de la noción de filosofía, orientada de nuevo a la práctica e identificada en muchos casos con el modo de vida cristiano y de la que el concepto erasmiano de *philosophia Christi* es el prototipo más significativo.

Las abundantes citas textuales de las fuentes, así como la amplia bibliografía manejada hacen que este breve libro constituya una valiosa aportación a un tema cuyo interés y actualidad están fuera de toda duda.

Víctor Sanz

Donati, Pierpaolo: *Pensiero sociale cristiano e società post-moderna*, Editrice A.V.E., Roma, 1997, 378 págs.

Pierpaolo Donati, profesor Ordinario de la Universidad de Bologna y presidente de la Asociación Italiana de Sociología, trata en este libro de la difícil relación entre el pensamiento social cristiano